

Jueves

cultura • arte • patrimonio

Su obra tiene voz propia

A pesar de crecer cobijado por un artista ya consagrado, Carlos Torres **cuidó su individualidad** artística y **encontró su propia** voz. A la par de su trabajo con Cruz-Diez, se nutre **de todo lo que París** puede ofrecer y **también trabaja** en su propia obra, participando en exposiciones **colectivas e individuales** en **América, Asia y** Europa. En 2019, el Instituto Cultural de México en **Francia** presentó una retrospectiva en el marco **de su 40 aniversario**. Disfruta de ir a México, **pero tiene la certeza** absoluta de que éste es su lugar para crear.

■ PÁGS. 6 Y 7C ■

REPORTAJE

El grabado como sentido de vida y de comunidad

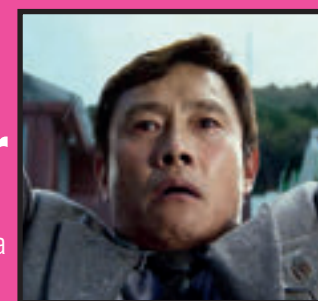
Geraldine Guillén es artista visual, grabadora y maestra en Historia cuya trayectoria destaca por participar en la Bienal Olga Costa y la Bienal FEMSA **■ PÁGS. 4 y 5C ■**



ESPACIO SOLARIS

'No other choice', filme para disfrutar

La película es el resultado de un arduo trabajo que resulta en un platillo perfecto que a cada bocado nos da una satisfacción llena de sorpresas **■ PÁGS. 10 y 11C ■**



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 9

PODCAST

IDENTIDADARTES

"LA SALA DE MELCHOR OCAMPO EN EL COLEGIO DE SAN NICOLÁS, Y EL RESGUARDO DE SU CORAZÓN" CON LA PARTICIPACIÓN DE OMAR ALCÁNTAR FB DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LAS ARTES CDIA

11:00H

ARTES PLÁSTICAS

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN:

EL ARTE EN MICHOACÁN, HOMENAJE A FRANCISCO RODRÍGUEZ OÑATE Y NICOLÁS DE LA TORRE

A CARGO DE: AMIGOS DEL ARTE EN MICHOACÁN

MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN

18:00H

CINE

EL LADO C DE LA ANIMACIÓN

MUESTRA DE CORTOMETRAJES ANIMADOS, CLASIFICACIÓN C

ORGANIZADA POR: SOMBRÍO CINEMA

CASA NATAL DE MORELOS, EN MORELIA

18:00H

VIERNES 10

CONCIERTO

KRISTOFF K. ROLL & LA LLECA (FRANCIA / MÉXICO)

AUDITORIO DEL CMMAS, CASA DE LA CULTURA DE MORELIA

19:00H

SÁBADO 11

ARTES PLÁSTICAS

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN:

XARAKUARHU: MÚSICA, PAISAJES E IDENTIDAD

DE: TATA ATILANO LÓPEZ PATRICIO

CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO

12:00H

DANZA

ENCUENTRO ESTATAL DE DANZA 2026

TALLER DE RITMOS LATINOS

CASA DE LA CULTURA DE MORELIA

16:00 A 18:00"

TEATRO

"LA ÚLTIMA CENA"

DIRECCIÓN: MITRO. JUAN CARLOS ARVIDE

EN EL MARCO DEL XXX ANIVERSARIO DE LA CASONA DEL TEATRO

TEATRO MELCHOR OCAMPO, 19:30H

PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA, VISITA: [HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELERA-DEL-30-DE-MARZO-AL-12-DE-ABRIL](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/cartelera-del-30-de-marzo-al-12-de-abril)

**MODOS DE VER**

VÍCTOR RAMÍREZ

El arte a contraluz

✧ **Un violinista** a contraluz evoca una imagen artística y dramática donde la silueta del músico destaca contra una fuente de luz trasera, creando un contorno luminoso.

✧ **Este estilo** es común en fotografía para resaltar la forma del instrumento y crear una atmósfera íntima, a menudo asociada con la pasión y la técnica del músico.

✧ **La música** interpretada con violín conecta con la gente que la escucha en algún lugar del Centro Histórico moreliano, que gusta de disfrutar un buen queso y un buen vino mientras comparte con la pareja o la familia.



Sumario

JUEVES, 9 de abril de 2026

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán**2C** Modos de Ver. Fotografía de Víctor Ramírez**3C** ENTREVISTA / Voz sui géneris. Luis Alberti, rendirse a la pulsión interna, por Rita Gironès**4 y 5C** REPORTAJE. Geraldine Gullén: el grabado como sentido de vida y comunidad, por José Roberto Morales Ochoa**6 y 7C** DESDE PARIS. Carlos Torres: habitar lo mejor de

dos mundos, por Erandi Avalos

8C CINE / Nos vemos en el cine. A 50 años del golpe de estado: Argentina y el fútbol, por Jaime Vázquez**9.** LIBROS / Historias para mamá. por Yasmín Espinoza**10 y 11C.** CINE / Espacio Solaris. No other choice, por Juan Pablo Arroyo Abraham**12C.** FÚTBOL / Relatos mundialistas. ¿La pelota no se mancha? El fútbol en la política, por Emiliano Medina

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

En cada episodio, una conversación sin rodeos con quienes dan vida a la cultura en Michoacán.

Escúchalo los viernes cada quince días.

Una producción de

LA VOZ
DE MICHOACÁN



¡Ya puedes escuchar Podcast 2C

con Liliana David

2C el podcast de Jueves La Voz de Michoacán

VOZ SUI GENERIS

Luis Alberti, rendirse a la pulsión interna

RITA GIRONÈS

Versátil y de amplio registro interpretativo, el actor mexicano se muestra cercano y comprometido con un oficio que busca revelar, si acaso, alguna verdad. No es de extrañar que deje entrever un mundo interior de dimensiones extraordinarias. Entrenar la mente y las emociones es un arduo trabajo que conjuga psicoanálisis y resiliencia. Luis Alberti ha sabido equilibrar su temple humano con el aquí y ahora de los personajes: un viaje extraordinario que va del reconocimiento profundo de uno mismo, al universo incierto de los demás. El objetivo es conectar con el espectador. Las contradicciones de los personajes ponen de manifiesto la complejidad del ser humano. El oficio de la verdad nunca fue más intrincado.

¿Qué querías ser de niño?

Alguna vez dije que quería ser cirujano, pero durante mucho tiempo insistí en que quería ser arquitecto. Me gustaba todo lo relacionado con la construcción. Ahora existen los legos, pero yo tenía unos bloques grandes de un plástico durísimo que se llamaban Wonder Blocks y me encantaba construir cosas con ellos. Y decía: ¡quiero ser arquitecto! Mi objetivo, según cuenta mi mamá, era construirle una casa a ella.

¿Qué quieres ser ahora?

Me encanta y quiero seguir actuando, pero me gustaría ser un gurú y vivir en una casa chiquita, blanca, en un risco.

Principal rasgo de tu carácter.

Siempre me han dicho que soy muy efusivo, temperamental, incluso enojón por la manera en la que hablo, pero claro que no. También que reacciono de formas muy intempestivas y que eso puede incomodar a los demás.

¿Qué personajes te gustaría interpretar?

Algún personaje histórico de alguna novela universal. Siento que ahora estoy entrando en una etapa de madurez de la vida y de mí mismo, estoy cambiando de etapa. Pienso que cuando sea un señor (risas) va



a venir un personaje tipo científico. A mí me gustaría interpretar a Víctor Frankenstein, un doctor capaz de crear a partir de la ciencia y la poesía, bastante pro. Me gustaría algo con personajes así, de novela de terror, clásicas, románticas, esa época de la literatura me encanta, ese tipo de drama, esos personajes y estructura de las obras.

¿De qué sirve el arte en un mundo como el de hoy?

El arte es una forma de comunicarte que no puedes hacer de otra manera. Creo que cualquiera que busca una forma de expresión a través de las artes es por una cuestión muy personal. El arte la manera en la que podemos o no enfrentar la vida a diario; esa forma en la que lo logramos; la manera en la que hacemos más disfrutable o más sufrible la vida; o sencillamente una manera de buscar expresarnos para no sentirnos tan solos en este viaje que de pronto se enrarece. El arte logra sacarte de un lugar en donde en nuestra soledad sentimos mucha incapacidad, mucho miedo, dolor, culpa, tristeza... Entramos a esos lugares y el arte nos sana, nos libera y nos ofrece ese pequeño vehículo, ese pequeño juguete que podemos

prestarle a nuestros amigos...

¿Qué papel tienen para ti las palabras? ¿y silencio?

Yo casi todo el tiempo estoy hablando, hablo demasiado. Hablo de más. No debería hablar tanto, pero el silencio de pronto resulta insoportable. En el silencio aparecen monstruos, fantasmas... También por eso, el sentido de la actuación, el teatro y el cine porque es un espacio donde puede estar ahí. Yo siempre necesito que haya algún sonido, movimiento...

¿Qué películas te gusta ver?

En general, busco las películas chafas de terror (risas)... jese sería mi gusto culposo! Siempre me ha gustado ese tipo de el cine. Las películas de Freddy Krueger, por ejemplo. El terror de los 80's me fascinaba y creo que eso fue lo que me hizo voltear al cine, ese cine que veía cuando era niño. También me gustan de pronto las películas surrealistas, raras... Consumimos mucho Almodóvar, cine de Hollywood, pero yo no soy muy sofisticado en ese sentido. Aunque también puedo ver a Cronenberg, él es uno mis directores favoritos y, si te fijas, él tiene esa punto de



rareza, ciertas rarezas que a mí me atraen mucho. Este mundo de los monstruos...

¿Cocinas normalmente? ¿Tiene buena sazón?

Sí, sí. Aunque soy muy básico para cocinar, cocino lo que cocinamos todos los mexicanos: sopa de tortilla, mole, hay una receta de picadillo tabasqueño que me sale delicioso... pero la mayoría de las veces termino haciendo cosas muy básicas como unos huevos ahogados. No soy de cocina gourmet, soy más bien de cocina como de rancho.

¿Qué cualidades admiras más en las personas?

Valoro mucho cuando las personas son comprensivas, pacientes. La paciencia es una gran virtud porque nos permite acceder a muchas otras virtudes. Es como la llave de entrada a una cajita hermosa. Yo tengo dos mejores amigas, curiosamente ambas se llaman Mayra, y a las dos las conozco hace muchísimos años. Ambas son personas que no juzgan y eso me parece una gran virtud. Precisamente tiene que ver con eso, con la paciencia y comprensión de todo y bajo cualquier situación.

¿Qué detestas más en la gente?

No sabría explicarlo, pero no soporto las personas que culpan a todo y a todos de su existencia. Esas personas que se colocan en una situación de mediocridad irresponsable, victimizándose todo el tiempo y repitiendo que toda su existencia es por culpa de los demás. Es como si no quisieran vivir.

¿De qué te sientes orgulloso?

Me siento muy orgulloso de mi familia y de todo lo bello que me regala mi carrera.

¿Crees en el destino?

Sí, muchísimo.

Si tuvieras un súper poder, ¿cuál te gustaría tener?

El poder de hacer que todo salga bien siempre. (Risas)

¿Qué harías si fueras millonario?

¡Seguramente malgastaría una buena parte de esa fortuna! (risas) No, la verdad es que me aseguraría que mis padres estuvieran bien y tuvieran todo lo necesario. Y después, seguramente, generaría un sitio comunitario. Un espacio de juego, reflexión, estudio... Crearía un lugar de esparcimiento y tranquilidad para ciertas personas, especialmente jóvenes y ancianos. Y, bueno, seguramente invertiría en cine y teatro.

¿Qué es para ti la Cultura, Luis?

La Cultura es ese espacio infinito de diálogo humano. A través de la Cultura podemos dialogar con cualquier etapa de la humanidad, imaginarla. Es todo lo que hemos ido dejando a lo largo de la existencia y que sigue dialogando... Ella nos indica lo diverso e infinitos que somos los seres humanos y que seguimos aprendiendo... La Cultura es ese rastro y este ruido.

Rita Gironès, escritora, docente y artista escénica. Catalana y mexicana. Lleva 20 años residiendo en Michoacán trabajando activamente por la cultura. Apasionada de las Humanidades, obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia en México, 2022.

facebook: Rita Gironès
instagram: ritagirones

REPORTAJE

Geraldine Guillén, el grabado como sentido de vida y de comunidad

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

Para entrar en el universo artístico llamado Grabado es fundamental empezar por distinguir qué es grabado, y por ello, consultando el glosario especializado de Editorial Artes y Letras*, tenemos que se trata de una técnica de impresión que consiste en transferir una imagen trabajada con instrumentos cortantes o mediante procesos químicos sobre una matriz rígida, para que la tinta alojada en sus incisiones se transfiera después, por presión, al papel o la tela. Una herida calculada en la materia que se convierte, al final, en imagen. Es justamente ese proceso de estampación y reproductividad, que ha transformado nuestra civilización con sus coetáneos como la imprenta y otras técnicas utilitarias como la serigrafía, y que ha cautivado a artistas a lo largo de la historia: Durero, Rembrandt, Goya, José Guadalupe Posada, Celia Calderón, quienes han dejado huella a través de la litografía, las placas de cobre, la xilografía y otras técnicas que conforman este gran universo; es en este mundo en el que Geraldine Guillén ha centrado su trabajo profesional, su producción artística y sus sueños.

El Taller de Gráfica Errante, es un espacio cultural que se ha construido a lo largo de años de trabajo sostenido, colectivo y manteniéndose independiente, es de esos que reúnen ambas cosas. Enclavado en un espacio que combina arte, café y comunidad en la ciudad de Morelia, este proyecto ha sabido trazar su propio camino cada vez más consolidado.

¿Quién es Geraldine Guillén?

Geraldine Guillén González (Uruapan, 1992) es artista visual, grabadora y maestra en Historia, egresada de la Facultad Popular de Bellas Artes de la UMSNH. Su trayectoria destaca por participaciones en la Bienal Olga Costa, la Bienal FEMSA y el Concurso de Pintura y Estampa Efraín Vargas, además de dos exposiciones individuales en el Instituto de Arte y Cultura de Celaya, Gto. Actualmente combina su producción gráfica y audiovisual con una investigación historiográfica sobre

La artista visual oriunda de Uruapan nos recibe en su taller, compartiendo un poco de su experiencia como artista profesional en el grabado, así en la conformación de un espacio independiente.



Geraldine Guillén en su taller y cafetería.

ALAN EMMANUEL REYES VIGIL

las mujeres de la estampa michoacana, reafirmando su compromiso con el grabado, no solo como práctica artística, sino por sus cualidades de colectividad y

propósitos sociales, reconocidos históricamente.

Conversando con la artista, en compañía de su perruna compañera Marla, nos comparte que

su trayectoria académica tiene algo de laberinto y azar afortunado. Se recuerda a sí misma como alguien con muchas cualidades artísticas, tomando clases

de música y otros talleres relacionados – *Mi primer encuentro con las artes fue en la infancia, pero ya un poco como más formal, fue en la preparatoria. cuando tuve clases con el maestro Samuel Díaz. Después de eso, pasaron algunos años porque me dediqué... Bueno, en realidad me gustaban todas las artes, ¿no? O sea, tocaba la guitarra, me gustaba cantar, me gustaba mucho dibujar, pintar* – Ingresó a la Facultad Popular de Bellas Artes con la intención de dedicarse al cine y la animación. Sin embargo, la lógica analógica del dibujo y la pintura la fue seduciendo poco a poco. *Estando ahí dije: igual no me encanta estar tantas horas en una computadora, recuerda. Fue entonces que, tomó un curso de grabado en la MAPECO – como se conoce familiarmente a la escuela Manuel Pérez Coronado de Uruapan–, lo que influyó de manera importante en su vida.*

Ahí comenzó su vida en la gráfica. Después vendrían talleres con artistas destacados como Artemio Rodríguez, Julián Guerrero, Job Solórzano y Nancy Valdés, les reconoce como mentores importantes. Concluyó su licenciatura en Artes Visuales en la Facultad Popular de Bellas Artes y posteriormente ingresó a la maestría en Historiografía en la Facultad de Historia de la UMSNH, de la cual está próxima a titularse.

La placa perdida, tiene mucho de tradición en Uruapan

Interrogamos a Geraldine sobre su definición de gráfica y grabado, a lo que nos respondió – *Técnicamente, la gráfica es el acto de dibujar; desde ahí comienza su definición. Sin embargo, cuando hablamos del grabado o de las técnicas de la estampa, nos referimos a la creación de una imagen a partir de una matriz que permite su reproducción múltiple.*

No es lo mismo hablar de grabado que de estampa. La estampa abarca diversas técnicas como la litografía, la serigrafía, el grabado en relieve o el huecograbado. En cambio, el grabado se refiere específicamente al proceso de realizar un corte o incisión sobre una placa, que luego puede ser utilizada para generar im-

presiones.

La parte emotiva de esta entrevista nos comparte que en un sentido más amplio y personal, la originaria de Uruapan – *para mí ya es un estilo de vida no concibo ya mi vida sin la gráfica porque es mi trabajo, es lo que hago todos los días, es a lo que me dedico desde hace muchísimos años. O sea, de alguna forma, pues, hago gráfica desde que comencé a dibujar. Entonces, eso ha sido desde siempre, o sea, desde que tengo memoria.*

Esto lo descubrí mediante un curso de grabado en la MAPECO y fue cuando realmente me metí como al mundo de las artes gráficas, empezando por el grabado en relieve, que es lo que me encanta. O sea, mi técnica favorita es la placa perdida, que esos son mis meros moles, el grabado en relieve a color.

Hago placa perdida como mi única forma de anclarme todavía a Uruapan. Es algo que nos identifica a los artistas uruapenses. Me gusta la técnica, pero también por el significado que le doy.

Errante, porque se encuentra donde ella se encuentre

El nombre del taller no es casual. Es errante porque ha estado en muchas partes, –explica Geraldine– *Yo siempre he dicho que el taller se encuentra donde me encuentre yo.* Comenzó en su cuarto de estudiante, imprimiendo con una cuchara sobre placas trabajadas en condiciones austeras. Pasó por

la Casa Taller Alfredo Zalce, luego por el Centro Cultural Clavijero, hasta llegar al espacio actual: un local en la calle Eduardo Ruiz en el centro histórico, donde el grabado comparte techo con una cafetería de especialidad y la venta de obra y artículos culturales.

La combinación puede parecer inusual, pero Geraldine la defiende con argumentos prácticos y filosóficos a la vez. *No es fácil sostenerse solo con talleres y venta de obra. Necesitaba un complemento.* El café llegó primero como necesidad económica y luego como extensión natural del universo de la gráfica: hoy diseña bolsas de café con grabados propios, y el espacio funciona como galería, librería, cafetería y centro de formación artística al mismo tiempo.

El futuro del taller, anuncios y avisos

Geraldine es una mujer entusiasta, es una artista optimista y que siempre es accesible a compartir su espacio, su conocimiento. Ha formado una comunidad dentro de su universo pictórico subacuático, de paisajes, texturas donde habitan seres coloridos que cubren su rostro con máscaras tradicionales y que montan bicicleta o en peces endémicos de alguna región de sus raíces michoacanas.

En el taller, la programación

es continua, cuenta con un programa activo de exposiciones temporales que están abiertas a trabajar con artistas locales y en compartir espacio de galería. Las clases de grabado se imparten los miércoles y viernes de manera permanente. Se ofrecen también cursos de dibujo y pintura. Para este periodo vacacional de abril, el taller recibirá un taller especial de Cianotipia el próximo 11 de abril. Además, cada dos meses se presenta una exposición con artistas invitados de Morelia, Uruapan y otras ciudades.

Te invitamos a llevarte una grata sorpresa, visitando y conociendo El Taller de Gráfica Errante, que se ubica en: calle Eduardo Ruiz 456 atrás de Ciénepolis Centro, está abierto de lunes a sábado de 10:30 a 20:00 horas. Se puede seguir su actividad y oferta en redes sociales como @tallergraficaerrante, @cafeerrante y @GeraldineGuillen.

Referencias:

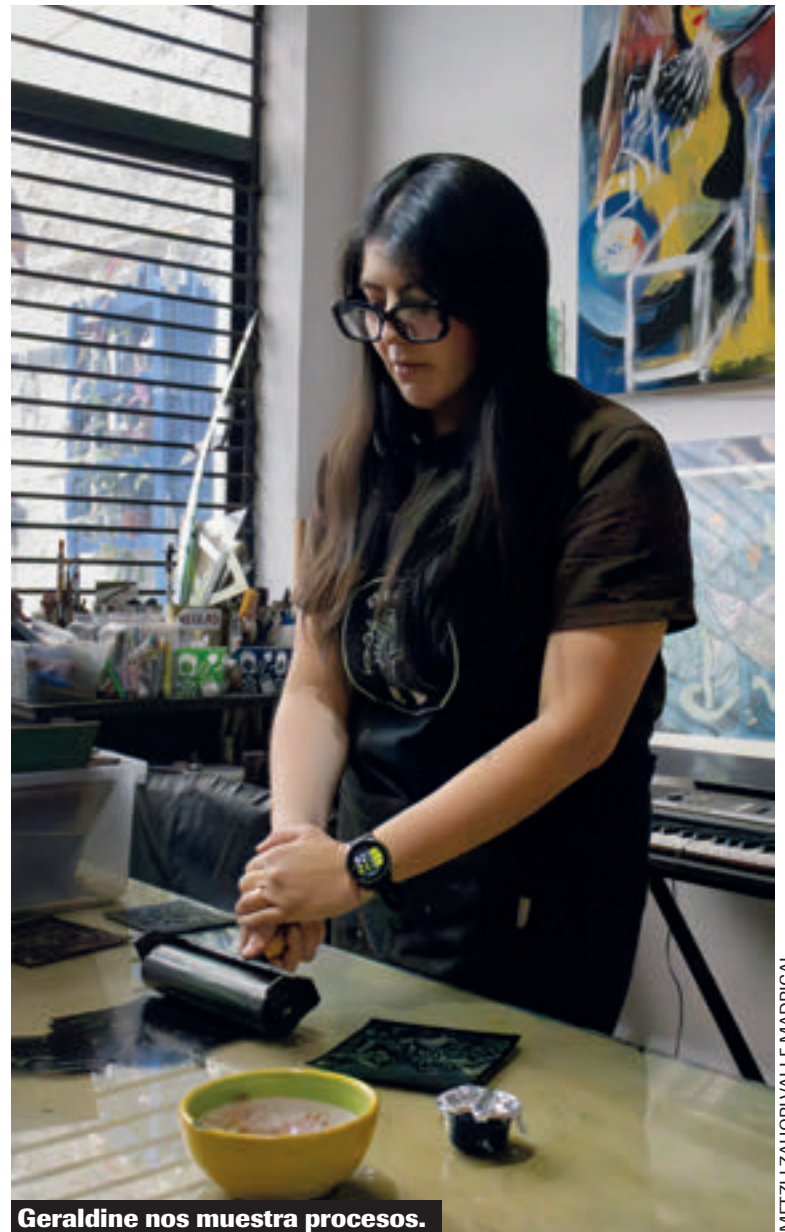
* <https://www.editorialartesyletras.co/copia-de-taller-gr%C3%A1fico>

José Roberto Morales Ochoa, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.

Instagram: @jrobertomoraes

Email:

inrobertomoraes@gmail.com



Geraldine nos muestra procesos.

METZLI ZAHORI VALLE MADRIGAL



Geraldine y Marla nos dan la bienvenida.

ALAN EMMANUEL REYES VIGIL



Asistentes al taller de grabado.

VERTEBRAL

Carlos Torres: habitar lo mejor de dos mundos

ERANDI AVALOS

*Al principio era la luz.
Transparente, unánime: invisible.*

Severo Sarduy
(Fragmento de un texto para
Carlos Torres)

Hay artistas cuya vida parece escrita para el cine: un niño nace en 1949 en un pequeño pueblo serrano de Chihuahua, México, y pasa allí sus primeros años. Su familia es numerosa y sus padres están decididos a sacar a sus hijos adelante, incluso a costa de sus propios sueños. No hay electricidad. No hay televisión. Hay noches colmadas de estrellas o de una luna brillante, y lámparas de petróleo para leer; porque hay libros —entre ellos *La náusea*, de Jean-Paul Sartre— que pasan de mano en mano por toda la familia, incluida la entrañable nana Lupita. Hay afecto, que invita, de vez en cuando, a contemplar juntos el atardecer, y también hay disciplina.

Ese niño, llamado Carlos Torres, llegará a ser Chevalier dans l'Ordre des Arts et des Lettres (Caballero de las Artes y de las Letras), una distinción honorífica otorgada por el Ministerio de Cultura de Francia.

En la adolescencia asiste a una escuela mormona y vive con una familia estadounidense. Ahí aprende inglés y fotografía y refuerza un sentido de la disciplina y la organización que marcarán su formación. Su primer contacto con el cine ocurre a través de su padre, quien le contaba con detalle las películas que veía en la capital; de ahí nace una imaginación alimentada por relatos. Más tarde, cuando puede ir al cine por sí mismo, lo recuerda como una revelación. Sueña con ser cineasta, pero finalmente, con el apoyo de su familia, se traslada a la Ciudad de México para estudiar en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda". Sin embargo, quiere más. Quiere todo lo que la vida pueda ofrecerle. En el verano de 1974 llega a París con lo esencial: su talento y sus ganas de vivir.

Aquí aparece una figura





clave en su formación y su destino: el artista de origen venezolano Carlos Cruz-Diez, quien migró a París y desde ahí construyó una importante carrera, destacando por su experimentación e investigación sobre el color. Con él, la vida le da la oportunidad de demostrar que su talento y la disciplina que ha cultivado están listos para florecer. Así, alla manera de los talleres de los antiguos, se refina como aprendiz de Cruz-Diez y lo que era un trabajo de unas semanas se convirtió en una colaboración de diez años.

A pesar de crecer cobijado por un artista ya consagrado, Carlos Torres cuidó su individualidad artística y encontró su propia voz. A la par de su trabajo con Cruz-Diez, se nutre de todo lo que París puede ofrecer y también trabaja en su propia obra, participando en exposiciones colectivas e individuales en América, Asia y Europa. En el 2019, el Instituto Cultural de México en Francia presentó una retrospectiva en el marco de su 40° aniversario.

Disfruta de ir a México, pero tiene la certeza absoluta de que este es su lugar. “No soy de los migrantes que corren a buscar tortillas al otro lado de París”, dice entre risas. Desde hace más de dos décadas, vive y trabaja en

el quinto piso del cosmopolita y vibrante barrio de Belleville. Su taller es amplio (amplísimo para los estándares parisinos), luminoso y pulcro, pero listo para la acción: denota una personalidad rigurosa y libre a la vez.

Sus series son extensas y abarcan decenas de piezas que comparten una singularidad: no tienen título. “Para mí, el arte visual es como la literatura: la obra existe cuando el espectador la completa con la lectura. Por eso yo nunca pongo títulos a mis obras, porque quiero que el espectador sea también activo, creativo y consciente del acto de mirar”.

Carlos Torres se permite experimentar libremente, aunque delimita con precisión sus soportes: tela, papel, madera y, en ocasiones, aluminio para intervenciones arquitectónicas. Sobre esa base trabaja con libertad, incorporando elementos poco convencionales, como el fuego o el humo, para generar efectos plásticos inesperados. “Surgen cosas que no estaban previstas”, comenta. Esta técnica tradicional japonesa de tratamiento de la madera, llamada yakisugi (también conocida como shou sugi ban), consiste en carbonizar la superficie mediante un fuego controlado. Su origen es más bien de protección, ya que al

quemar la capa exterior, la madera se vuelve más resistente, pero Carlos la utiliza en su serie de paneles de madera para lograr una textura y un color negro profundo muy característicos, que, combinados con partes pintadas e intervenidas con papel, crean una tensión entre dos espacios que se oponen y complementan al mismo tiempo. “La frontera entre la parte quemada y la que no lo está me interesa mucho”. Atento a las sutilezas, habla de esta frontera como si fuera la delgada línea que divide la conciencia de lo inconsciente, la vigilia del sueño o la vida de la muerte.

“El humo de la serie Incendios aporta una ligereza que contrasta con la solidez de las figuras geométricas”, dice mientras me muestra varias piezas. Imagino entonces al Carlos-niño fascinado por la llama y las figuras que el humo de aquellas lejanas lámparas de petróleo producía en Peña Blanca, su pueblo.

En su obra persiste la dualidad como principio estructural que adopta distintas formas. En las piezas de Inmersiones, esa tensión se lleva al extremo: una pintura sobre tela, ya enmarcada, queda parcialmente sumergida y atrapada en un

bloque de cemento. La mitad de la obra permanece visible, mientras la otra mitad queda oculta, sellada dentro de la masa gris. ¿Qué se ve? ¿Qué no se ve? Sabemos que el resto de la pieza existe, pero no tenemos acceso a ella. Comenta: “Algo similar ocurre en las pinturas de la serie Caches (Escondites), que trabajé mucho durante los años ochenta: primero pintaba toda la obra para luego cubrirla casi por completo con negro”.

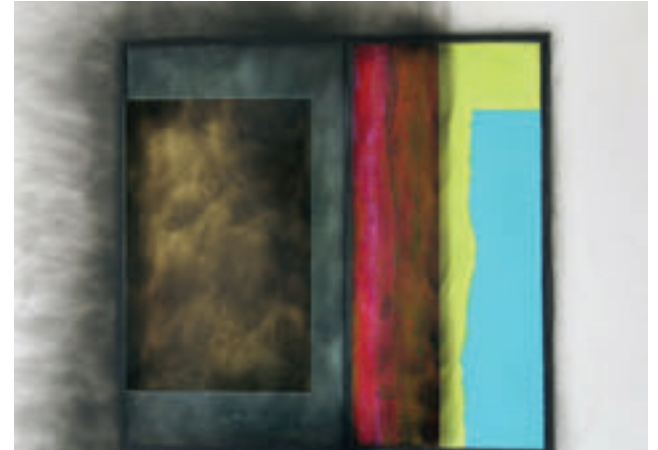
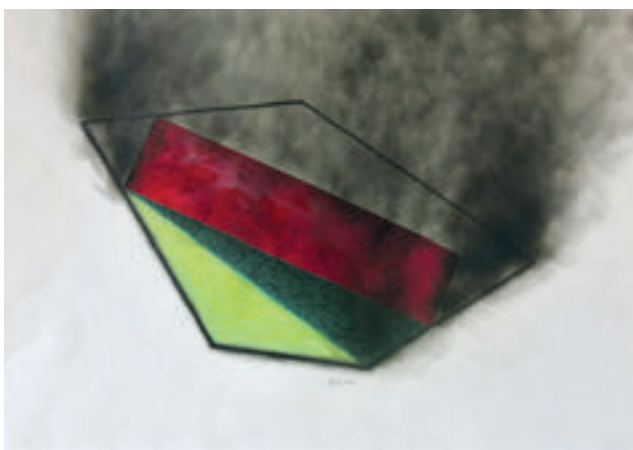
Esa acción convierte la pieza en un cuestionamiento abierto. Yo, por ejemplo, pienso que esta condición atraviesa todo: a las personas, las situaciones, a nosotros mismos. Porque siempre hay una parte inaccesible, una zona que intuimos pero que permanece en la oscuridad, en el silencio. Y, sin embargo, aquello que no se manifiesta —lo invisible, lo oculto— puede tener tanto o más poder que lo revelado, porque en él se concentra un universo en potencia.

Otra serie es Dípticos, en la que un fragmento del cuadro se integra perfectamente con el otro lado de la pieza, en una especie de Ying-Yang pictórico. También le interesan la luz y la profundidad: capas, veladuras, planos. El quiere mostrar que siempre “hay algo más ahí”.

Carlos ha viajado, le gusta cultivarse y disfrutar del arte y la cultura de otros países: “Mi vida se divide en antes y después de mi viaje a la India”, cuenta. “Ante la India, México parece un país apagado. Me identifico con Maa Kali, que en algunas tradiciones es una manifestación de Durga”. Esta semidiosa, en algunas tradiciones hindúes, encarna el tiempo y la transformación, donde lo viejo se disuelve para dar paso a nuevas formas que permiten una renovación profunda del ser.

Alegre y elegante, Carlos cosecha los frutos de su trabajo. Es un hombre que se ha hecho a sí mismo, pero sin arrogancia: con gratitud hacia quienes le enseñaron y lo apoyaron en el camino. En su interior habita lo mejor de ambos mundos: la sensibilidad y la sencillez de un niño mexicano de provincia y la sofisticación de un creador y pensador que supo cumplir su sueño de ser artista en una gran ciudad.

Erandi Avalos, historiadora del arte y curadora independiente con un enfoque glocal e inclusivo. Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Sección México y curadora de la iniciativa holandesa-mexicana “La Pureza del Arte”.
erandiavalos.curadora@gmail.com



NOS VEMOS EN EL CINE

A 50 años del golpe de estado: Argentina y el fútbol

JAIME VÁZQUEZ

El 25 de marzo de 1976 la presidenta de Argentina, María Estela Martínez de Perón, conocida como "Isabelita", se dirigió al helipuerto de la Casa Rosada para abordar el helicóptero de las Fuerzas Armadas que la llevaría a Olivos, su residencia.

A la muerte de Juan Domingo Perón, el primero de julio de 1974, "Isabelita", la vicepresidenta, asumió el cargo. La tensión en el país era enorme, los diarios reportaban un inminente golpe de estado, el fin del gobierno en medio de una situación social en extremo complicada.

A las cero horas con 25 minutos del 25 de marzo la presidenta salió de la casa de gobierno y abordó la nave que, en esa tensa madrugada, repentinamente cambió la ruta. "Isabelita" fue trasladada al Aeroparque. Un militar le informó que las Fuerzas Armadas habían tomado el control del país. La presidenta quedó arrestada; sin disparar un solo tiro, el golpe militar se cumplió. Las balas, los muertos, los torturados y desaparecidos, vinieron después.

Argentina era la sede del Mundial de Fútbol de 1978. La Junta Militar, encabezada por Jorge Rafael Videla, decretó en julio de 1976 la creación del Ente Autárquico Mundial 1978 (EAM), que sustituyó a la Comisión creada por Perón años antes, organismo militar que realizó una tarea tenebrosa en lo económico y oscura en lo social.

La sede para Argentina se había decidido por la FIFA en 1966. El país había sorteado en diez años vaivenes políticos y económicos de varios presidentes y dictadores.

El Mundial Argentina 78 se inauguró el 1 de junio con un paradójico discurso de Videla "celebrando la paz" en el Estadio Monumental, con el encuentro entre Alemania y Polonia. "Hoy es un día de júbilo para nuestro país", afirmó entonces el dictador.

La pelota Adidas Tango rodó por los estadios para que,



el 25 de junio, Argentina se coronara campeón del mundo venciendo a la selección de Países Bajos.

La gesta deportiva fue narrada en la película *La fiesta de todos* (1979, Sergio Renán), un documental con escenas cómicas para "limpiar la cara" de la dictadura aprovechándose del legítimo entusiasmo y la justificada euforia de los argentinos

por la conquista del campeonato mundial.

Diversos documentales y trabajos periodísticos realizados por argentinos y de otros países testimoniaron la fiesta del fútbol en el marco de la dictadura. Recientemente, la plataforma Disney transmitió la serie *Argentina 78* (2024, Lucas Bucci, Tomás Sposato, Iván Vescovo), recorrido por las

voces de algunos protagonistas y las imágenes de la gesta deportiva y los ecos trágicos de la dictadura, a 50 años del golpe de estado.

Quedan en video, entre otras muchas, las palabras de las "Madres de la Plaza de Mayo", exigiendo respuestas sobre sus hijos desaparecidos. En ciudades del mundo se hacía un llamado al boicot al

Mundial.

Otro documental, *El arquero inocente* (2026, Iván Kasanzew), narra el caso de Claudio Tamburrino, portero del Club Almagro, secuestrado y prisionero en un centro clandestino. Su historia había sido el centro de la película *Crónica de una fuga* (2006, Adrián Caetano). Ambas, con el telón de fondo de los años de la dictadura.

En 1983 se celebraron elecciones presidenciales. El triunfo de Raúl Alfonsín fue la conclusión del gobierno golpista. La Guerra de las Malvinas precipitó la caída de los militares.

En 1985, en el "Juicio a las Juntas", los argentinos sentaron en el banquillo de los acusados a los militares golpistas. Ese año se estrenó la película *La historia oficial* (Luis Puenzo), ganadora del Óscar, amargo testimonio sobre los niños robados por los militares.

Con Gauchito, la mascota del mundial, y la marcha compuesta Darre Martin Vicente (la que compuso Ennio Morricone quedó casi en el olvido), está también la memoria de los 30 mil desaparecidos por la dictadura.

En su alegato final en el "Juicio a las Juntas", un discurso memorable, el fiscal Strassera, quien sostuvo la acusación a los militares, apuntó: "Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: Nunca más". La versión al cine, *Argentina 1985* (2022, Santiago Mitre), recrea el juicio.

Una Argentina que no olvida -ni debe olvidar el mundo- la oscuridad que comenzó hace 50 años.

Jaime Vázquez, promotor cultural por más de 40 años. Estudió Filosofía en la UNAM. Fue docente en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Ha publicado cuento, crónica, reportaje, entrevista y crítica. Colaborador del sitio digital zonaoctaviopaz. Autor del libro "Michoacán en el cine. Episodios en la pantalla". @vazquezg-jaime

HISTORIAS PARA MAMÁ

Sobre volver a los libros y no ser la misma

YAZMIN ESPINOZA

"Cada lector añade algo propio al libro que lee; lo transforma con su experiencia, con su memoria, con su vida"

- Virginia Woolf

Hay libros que se leen una sola vez y se quedan ahí, como una fotografía fija de quienes fuimos cuando los abrimos. Y hay otros que nos llaman de regreso, que nos esperan con paciencia en el librero, como si supieran que todavía no hemos terminado con ellos.

Yo sí soy de releer.

No siempre, no con todo, no de forma sistemática. Pero hay algo profundamente íntimo en volver a una historia conocida. Algo que tiene más que ver con nosotras que con el libro en sí. Porque aunque las palabras sean las mismas, una nunca vuelve a leer desde el mismo lugar.

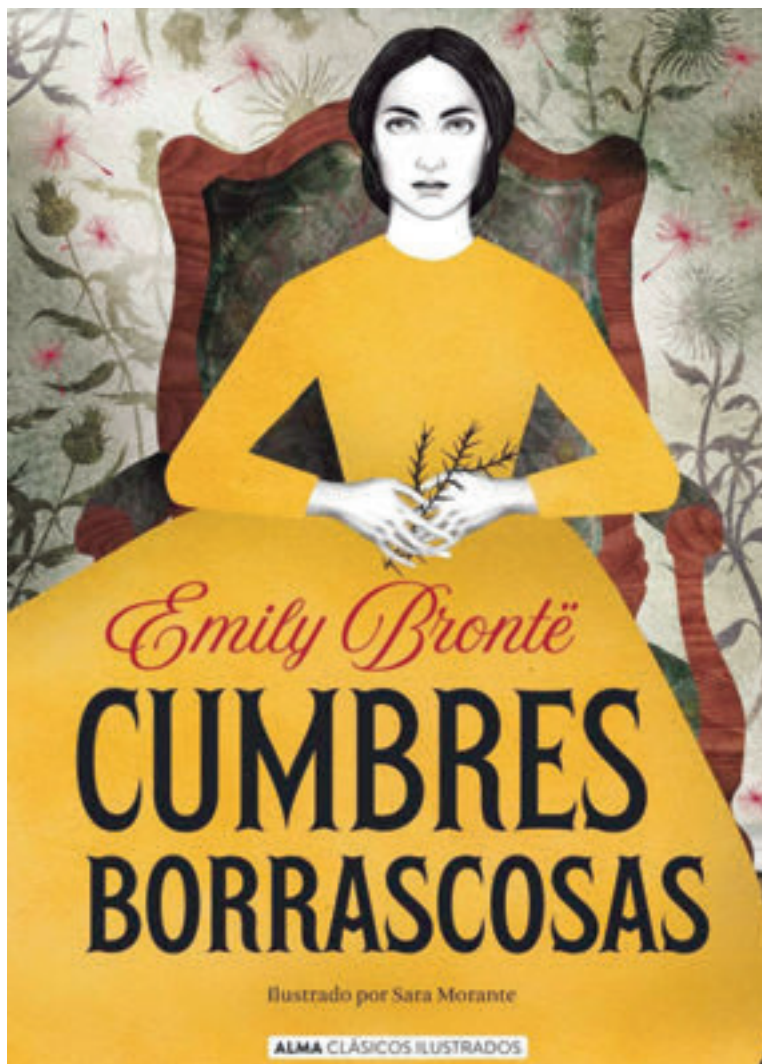
Pienso mucho en eso cuando alguien me dice que ya no relee, que hay tantos libros pendientes que sería un desperdicio regresar a uno ya leído. Y lo entiendo. Yo también tengo torres de libros esperando su turno, historias nuevas que me hacen ojitos desde la mesa de noche. Pero aun así, de vez en cuando, siento la necesidad de volver.

No por la historia. Por mí. Porque releer es una forma de medir el tiempo.

Uno de los ejemplos más claros en mi vida es Cumbres borrascosas. Intenté leerlo en la prepa y no me enganchó. Recuerdo la sensación de lejanía, de no entender del todo a los personajes, de sentir que algo no terminaba de hacer clic. Lo dejé. Y durante años pensé que simplemente no era un libro para mí.

Hasta que volví.

Lo leí siendo adulta, con otras preguntas, con otras heridas, con otra forma de mirar las



relaciones y el amor. Y entonces pasó algo que me sigue pareciendo casi mágico: el libro era el mismo, pero yo no. Y en ese cruce, en ese nuevo encuentro, la historia se abrió de una manera completamente distinta. Lo amé. Lo sentí. Me dolió incluso en partes donde antes no había sentido nada.

Desde entonces entendí que releer no es repetir. Es descubrir.

Es encontrarte con una versión pasada de ti misma que leyó esas páginas por primera vez. Es darte cuenta de lo que antes no viste, de lo que ahora te interpela, de lo que ya no te dice nada.

También hay libros a los que vuelvo por una razón distinta. No para entenderlos mejor,

sino para sentirme en casa.

Las sagas de mi adolescencia, por ejemplo, tienen ese lugar especial. Volver a Harry Potter o a Los juegos del hambre no es solo releer una historia. Es volver a una etapa de mi vida. A la emoción de descubrir mundos nuevos, a las lecturas nocturnas, a esa forma casi voraz de pasar páginas sin pensar en nada más.

Hay algo muy reconfortante en saber qué va a pasar. En anticipar una escena que te marcó. En esperar ese momento que sabes que te va a hacer sentir algo, incluso antes de llegar a él. En un mundo donde todo cambia tan rápido, releer también es una forma de anclarse.

Y luego están las relecturas en comunidad, que son otra



Es como si el libro creciera. Y en ese crecimiento también crecemos nosotras.

A veces pienso que releer en comunidad es una forma de recordarnos que ninguna lectura es definitiva. Que los libros no son objetos cerrados, sino espacios vivos que cambian dependiendo de quién los habita.

Incluso me ha pasado que, después de una relectura en grupo, el libro que yo creía conocer ya no es el mismo. Se queda transformado por todas esas voces que lo atravesaron.

Quizá por eso me gusta tanto la idea de volver. Volver a un libro no es retroceder. Es avanzar en espiral.

Es regresar con más preguntas, con más experiencia, con más vida encima. Es permitirte sentir algo distinto frente a las mismas palabras. Es aceptar que no todo tiene que ser nuevo para ser valioso.

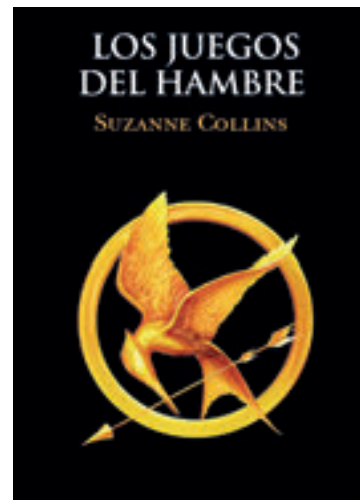
Todavía no veo la nueva adaptación de Cumbres borrascosas. Y hay algo bonito en eso, en postergar un poco ese encuentro, en quedarme un rato más con la versión que ya habita en mí. Porque también eso pasa con las historias: se vuelven parte de nuestro propio imaginario, de nuestras emociones, de nuestra forma de entender el mundo.

Releer, al final, es conversar.

Entre lo que el libro fue. Lo que sigue siendo. Y la persona que ahora lo sostiene entre las manos.

Y a veces, en medio de esa conversación, una se encuentra con algo inesperado: la certeza de que ha cambiado.

Yazmin Espinoza, comunicóloga enamorada del mundo del marketing y la publicidad. Apasionada de la literatura y el cine, escritora aficionada y periodista de corazón. Mamá primeriza. Lectora en búsqueda de grandes historias.



cosa completamente distinta.

Cuando lees un libro por segunda vez, pero ahora lo haces acompañada, algo se transforma. La historia deja de ser solo tuya. Empiezas a verla a través de otras miradas, de otras experiencias, de otras interpretaciones que no se te habrían ocurrido sola.

Me ha pasado en el círculo de lectura.

Libros que ya había leído y que creía conocer, de pronto se expanden cuando alguien más señala un detalle que yo había pasado por alto. O cuando otra lectora interpreta a un personaje de una forma completamente distinta. O cuando una frase que para mí era secundaria se vuelve central en la conversación.

ESPACIO SOLARIS

No other choice

(o cuando sí hay más opciones, pero nos conformamos con el cine palomero)

JUAN PABLO ARROYO ABRAHAM

“Ninguna cosa que se escucha o se ve en la película está allí de manera aleatoria. Todo está diseñado, todo está destinado, todo está ahí para cumplir una función”

Park Chan-wook

En lo personal no me gusta mucho el género de la comedia en el cine y menos cuando está lleno de clichés y obviedades. Aun así, aunque casi siempre le huyo, de vez en cuando caigo en sus redes y termino viéndolo. El resultado es comúnmente frustrante. Y con comedia no me refiero solamente a aquella que se anuncia a sí misma como “ligera” (a esta sí de plano ni aunque me arrastren) sino también a la que satiriza la realidad y la vuelve burda y absurda. Esta última, también llamada comedia negra, normalmente es multigénero y posee una mayor fortaleza en su estructura narrativa y en algunas ocasiones funciona, y funciona muy bien. Películas como *El triángulo de la tristeza* (Rubén Östlund, 2022), ganadora de Cannes, *Relatos salvajes* (Damián Szifron, 2014), *American Psycho* (Mary Harron, 2000), *El lobo de Wall Street* (Martin Scorsese, 2013), *Birdman* (Alejandro González Iñárritu, 2014), entre otras, nos demuestran con creces que cuando un guion está bien escrito se vuelve infalible. Y menciono el guion y no las otras áreas que conforman el universo de una pieza cinematográfica ya que, como es obvio, es ahí donde se construyen las bases que le darán a la historia su dosis de verdad (o no). Y hago énfasis en la palabra “verdad” ya que, si no te identificas o no te crees lo que ahí se cuenta, pues simplemente la obra no funcionará para ti.

Ahora bien, como un amigo me comentó alguna vez: “el cine es cuestión de gustos, como la comida”, pero cuando la tortilla está mal hecha o la piña de los tacos al pastor está rancia, o la salsa no pica (para públicos mexicanos), pues no habrá poder humano que salve ese platillo, en este caso, la película.

Cuando vi *Parásitos* (2019) del director coreano Boon Joonho me decepcionó mucho. Será

que tenía muchas expectativas. Lo que al principio se desarrollaba como un relato lleno de humanidad y conflictos sociales, se tornó en una serie de acontecimientos inverosímiles y superficiales que carecían de un sustento existencial. Es decir, y obviamente digo esto desde mi gusto personal y perspectiva muy particular, *Parásitos* se perdió en el limbo del “engolo-

sinamiento narrativo”. Como suele suceder con algunas películas, se saturó de elementos visuales que me sacaron de la trama.

No es fácil captar mi interés, y no digo esto con orgullo, sino que probablemente tengo déficit de atención y me cuesta trabajo mantenerme conectado a las historias que llenan sus vacíos discursivos con situaciones banales.

Lo mismo me sucedió con *Todo en todas partes al mismo tiempo* (2022), escrita y dirigida por Daniel Kwan y Daniel Scheinert, cuyo ritmo trepidante me expulsó desde su inicio. Y qué decir de *Nuevo orden* (Michel Franco, 2020), en la cual domina más la necesidad del director por hacerse notar a sí mismo que la labor por contar una historia poderosa.

Tanto *Parásitos* como *Nuevo orden*, por su tinte social, pudieron haber sido grandes películas, pero intentan “lucirse” tanto que lo que vemos en pantalla es al creador detrás de la obra y no a la obra en sí. Poniendo un ejemplo simplista, es como si cuando te detienes frente a la Gioconda vieras en primera instancia el sello de Leonardo Da Vinci plasmado en ella, y no es así, la Mona Lisa habla por sí sola. Su poder radica en su propia imagen. Sería ingenuo pensar que el creador de esta pintura pensaba en sí mismo cuando la hizo, que estaba en un “lapsus” de vanidad con el objetivo de perpetuarse en la historia del arte.

Pero tratando de darle sentido a lo que aquí escribo, mi cuestionamiento se enfoca en qué es más importante: el creador o su obra. Mi respuesta es contundente: la obra.

Hace unos días vi una película que tenía en mi “bucket list” que por diversas razones no había podido disfrutar. Me refiero a La única opción (*No other choice*, 2025) dirigida por el aclamado cineasta coreano Park Chan-wook y ganadora del premio del público en el Festival Internacional de Cine de Toronto.

Antes de sentarme a dedicarle más de dos horas de mi vida a este filme de comedia negra y suspenso, no sabía ni de qué trataba ni de qué género era. Yo esperaba una historia más lenta y contemplativa como *Drive my car* (2021, Ryūsuke Hamaguchi) o *Perfect Days* (2023, Wim Wenders) que, dicho sea de paso, ambas me gustaron mucho. Pero mi sorpresa con *No other choice* comenzó desde el primer minuto en que comencé a verla.

La primera parte de la trama nos muestra a una familia coreana “acomodada” cuyo padre de familia es un exitoso ejecutivo de una fábrica de papel. Sus más de 25 años en la empresa le han merecido varios reconocimientos y le han permitido gozar de una vida llena de lujos junto a su esposa y sus dos hijos. En la primera media hora se establecen las bases que nos pre-



NO OTHER CHOICE

LEE BYUNG HUN SON YEJIN

NEON



paran para la tragedia que se avecina.

Un día, sin más ni más, la fábrica es vendida a unos estadounidenses y despiden a gran parte del personal, entre ellos a nuestro protagonista. Yo Maan-su, interpretado por el actor veterano Lee Byung-hun, conocido principalmente por su rol de "El líder" en la serie *El juego del calamar*.

De aquí en adelante la desgracia envuelve a esta familia. Se acumulan los pagos pendientes de la hipoteca de su casa, tienen que sacar a sus hijos de las clases de tenis y de música, la esposa debe buscar trabajo e inclusive tienen que deshacerse de sus dos perros, lo cual desata un drama monumental en la vida de los niños. Todo está mal.

Hasta aquí suponemos que algo tiene que pasar, alguna solución o salida que los regrese a su zona de confort (o no), pero no sabemos qué. Y esto es precisamente uno de los valores principales de esta historia, que es impredecible y por lo tanto te mantiene atento todo el tiempo.

Pero hablando de valores y antes de contarles el desastre al estilo de el *Chavo del 8* que se aproxima, quisiera hacer una pausa en lo que merece la pena enfatizar. La única opción goza de una perfección en su manufactura que pocas veces había visto. Cada minuto de esta película es un manjar en todos los sentidos, comenzando por su humor negro que desde el guion está perfectamente estructurado. Cada momento te lleva al siguiente en un ritmo armónico magistralmente tejido a mano. Y como ya lo comenté anteriormente, nada es predecible, todo puede ocurrir sin previo aviso.

Y sumándole más halagos a los piropos, el manejo de la cámara es como una danza perfectamente articulada, su fotografía es impecable, su edición le da un ritmo vertiginoso cuando es necesario y pausado cuando se requiere un momento de paz y el diseño de producción es fino y sumamente elaborado. Y si a esto le añades unas actuaciones



que, a pesar de ser exageradas y caóticas, tienen fuerza y verosimilitud, pues la película en general se convierte en una obra maestra. Sí, lo afirmo sin tapujos, *No other choice* es el resultado de un arduo trabajo que resulta en un platillo perfecto que a cada bocado nos da una satisfacción basta y llena de sorpresas.

Pero volvamos a la trama. Ya cuando las cosas no se podían poner peor, lo hacen. En su búsqueda por recuperar su vida y estatus, Yo Maan-su aplica a varias solicitudes laborales en otras fábricas de papel; él no quiere cambiar de giro ya que lo único en lo que sabe desenvolverse es precisamente en ese mundo, el del papel.

Un día descubre que él no es el candidato más apto para este puesto ya que hay otros aspirantes con mayores capacidades y decide matarlos a todos. Aquí comienza el caos. Sin ser experto en las artes criminales, el angustiado padre de familia traza un

plan para lograr su objetivo, y lo logra, no sin antes vivir ocultándole la verdad a su esposa, esquivando los constantes interrogatorios de la policía y buscando dónde enterrar los cadáveres de sus víctimas. Finalmente lo contratan.

Ahondemos un poco en el tercer acto, el desenlace. Vale la pena dedicarle unas líneas. Se los describo. Cuando Yo Maan-su llega a su primer día en su nuevo trabajo, se abre una gran compuerta de la fábrica; él, diminuto, entra sigilosamente, asombrado por la majestuosidad del lugar. En su interior no ve personas, solo máquinas. La era moderna de la automatización robótica y la inteligencia artificial ahora hacen las veces de los trabajadores. Probablemente de forma exagerada (o tristemente no), se nos muestra un nuevo orden, el de los robots en el que solo se requiere de un supervisor para vigilar que todo funcione, y ese supervisor es precisamente nuestro otrora atormentado líder

una familia que estaba en vías de extinción. Es decir, Yo Maan-su no solo mató a sus contrincantes de trabajo, sino que, usando este final como una analogía acerca del control de los autómatas sobre la raza humana, los mató a todos.

En resumen, lo que al principio se develaba como una historia común, sobre una familia común, en un entorno común, con un problema común, y un reto común por resolver (recuperar su trabajo), termina dándonos una sacudida sobre los valores, la ambición desmedida, nuestras limitaciones y alcances, nuestras obsesiones, el poder y el estatus, el amor a la familia, la traición, y como si fuera poco, la sustitución de la mano de obra humana por las máquinas en tiempos modernos. Es decir, *No other choice* es una película llena de aristas, llena de sustancia y en donde el director no se conforma con decirnos de manera lineal un solo mensaje. Él es la antítesis de la mentada

frase "ya todo está dicho". Su obra no solamente cuenta con una paleta multicolor de géneros, sino que la trama por sí sola es una búsqueda permanente llena de decisiones por tomar, y en donde cada una de esas decisiones le dará un nuevo rumbo a su vida. Pero poniéndonos en los zapatos del protagonista, para él no hay ninguna otra opción, solo la de recuperar su vida a como dé lugar, pero para nosotros los espectadores siempre hay otras salidas, y si pudiéramos gritarle a ese hombre desesperado "¡no lo hagas!, ¡hay otras opciones!", lo haríamos, pero pues no es el caso ya que el cine en su diálogo es unilateral aunque en su discurso sí es bilateral (tan es así que hoy estoy escribiendo sobre eso), y simplemente nos quedamos sentados en la butaca como simples testigos de este viaje personal, marcado por la maníaca obsesión de Yo Maan-su.

¿Y cuál es la relación de *Parásitos*, *Nuevo Orden* y *Todo en todas partes al mismo tiempo* con *No other choice*? Pues que en todas estas historias se pretende exacerbar la normalidad y llevarla al punto de lo absurdo, pero y repito que esto es solo mi opinión personal, ninguna lo logra excepto la realizada por Park Chan-wook, ya que se nota a leguas que él, al escribir y dirigir esta obra, no estaba pensando en unirse como un gran director (que ya lo es) sino en regalarnos una pieza perfecta cuyo objetivo se cumple cabalmente: sorprendernos, emocionarnos, trasladarnos durante 139 minutos por un laberinto lleno de verdad y un estilo único e inimitable.

Espacio Solaris es un espacio de exhibición cinematográfica independiente, alternativo e incluyente ubicado en el corazón de la ciudad de Morelia. También es el hogar del podcast *Butaca 39* y de la Muestra de Cortometraje Contemporáneo 5C.

IG. *Espaciosolaris* FB. *Espacio Solaris*

RELATOS MUNDIALISTAS

¿La pelota no se mancha? El fútbol en la política

EMILIANO MEDINA

El fútbol y la política tienen más en común de lo que suele reconocerse: movilizan a millones, generan lealtades intensas y, con frecuencia, terminan entrelazándose de maneras que incomodan a los aficionados de ambos mundos. No es un vínculo exclusivo del deporte —el espectáculo, la moda y la cultura también lo experimentan—, pero en el fútbol adquiere una forma particular, más territorial y más visceral. Las barras bravas son quizás el punto donde esa relación se vuelve más difícil de ignorar.

En 1996, Andrés Fassi, entonces vicepresidente del Club de Fútbol Pachuca, introdujo en México el modelo sudamericano de animación organizada con la fundación de la "Barra Ultra Tuza", inspirándose en grupos como "Los Borrachos del Tablón" de River Plate y "La 12" de Boca Juniors. En los años siguientes, otros clubes replicaron el esquema: Pumas con "La Rebel" y Tigres con "Libres y Lokos", ambas en 1998. Con ellas, el ambiente en los estadios cambió. La dinámica familiar que los había definido durante décadas cedió espacio a grupos más organizados, con jerarquías internas y una presencia que con el tiempo trascendería lo meramente deportivo.

Esa presencia ha tenido, en algunos casos, una dimensión política. El ejemplo más citado en México es el de la "Perra Brava" del Toluca, barra con vínculos documentados al PRI. La fotografía de Arturo Montiel, exgobernador del Estado de México, festejando sin camisa junto a integrantes del grupo se ha convertido en una imagen reveladora. De acuerdo con algunos reportajes, en varios clubes opera un esquema en el que las barras reciben beneficios — transporte, acceso a boletos, permisos para introducir alcohol— a cambio de cierta disponibilidad política. No es un sistema generalizado, pero tampoco es un rumor sin sustento. Algo similar, aunque en un contexto distinto, se ha señalado respecto a los porros de la

UNAM: reportajes sugieren coincidencias entre quienes protagonizan incidentes en las facultades y quienes asisten los domingos uniformados con la playera de Pumas. Es un nexo que debe seguir investigándose.

El fenómeno no es exclusivo de América Latina. En Europa, donde la cultura de las barras tiene raíces igualmente profundas, los episodios protagonizados por grupos de aficionados organizados son una constante difícil de erradicar. En octubre de 2017, ultras de la Lazio distribuyeron en un partido estampas con la imagen de Ana Frank vistiendo la playera del equipo rival, un gesto que generó una enorme indignación. En España, los insultos racistas hacia Vinícius Jr. en partidos del Valencia contra el Real Madrid derivaron en investigaciones judiciales, tres arrestos y un debate renovado sobre la discriminación en los estadios. En Inglaterra, a pesar de décadas de campañas institucionales, el problema persiste con una regularidad que cuestiona la efectividad de las medidas adoptadas. En todos estos casos, lo que ocurre en las gradas no es un accidente aislado, sino el reflejo de tensiones sociales y políticas que el estadio simplemente hace más visibles.

El fútbol y la política no siempre se mezclan de forma dramática. A veces la relación es más simple: un candidato que aparece en la tribuna, una barra que recibe un autobús, un partido disputado en un estadio financiado con recursos públicos. Pero esa cotidianidad, precisamente, es lo que hace el tema relevante. "La pelota no se mancha" aseguró Maradona en un partido de despedida al recordar su carrera y su larga lucha contra las drogas. ¿Es cierto o preferimos no verlo? ¿importa que nos lo preguntemos?

Emiliano Medina, aspirante a maestro en Ciencia Política por el CIDE, frustrado director técnico de fútbol.

emilianomedina19@outlook.es

